

## Perdonados, perdonamos

Septiembre 13, 2020

### Mateo 18:21-35

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: «Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» <sup>22</sup> Jesús le dijo: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» <sup>23</sup> Por eso, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Cuando comenzó a hacer cuentas, le llevaron a uno que le debía plata por millones. <sup>25</sup> Como éste no podía pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer y sus hijos, y con todo lo que tenía, para que la deuda quedara pagada. <sup>26</sup> Pero aquel siervo se postró ante él, y le suplicó: «Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.» <sup>27</sup> El rey de aquel siervo se compadeció de él, lo dejó libre y le perdonó la deuda. <sup>28</sup> Cuando aquel siervo salió, se encontró con uno de sus consiervos, que le debía cien días de salario, y agarrándolo por el cuello le dijo: «Págame lo que me debes.» <sup>29</sup> Su consiervo se puso de rodillas y le rogó: «Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.» <sup>30</sup> Pero aquél no quiso, sino que lo mandó a la cárcel hasta que pagara la deuda. <sup>31</sup> Cuando sus consiervos vieron lo que pasaba, se pusieron muy tristes y fueron a contarle al rey todo lo que había pasado. <sup>32</sup> Entonces el rey le ordenó presentarse ante él, y le dijo: «Siervo malvado, yo te perdoné toda aquella gran deuda, porque me rogaste. <sup>33</sup> ¿No debías tú tener misericordia de tu consiervo, como yo la tuve de ti?» <sup>34</sup> Y muy enojado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. <sup>35</sup> Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de todo corazón a sus hermanos.

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Las palabras: perdón, perdonar y perdonados aparecen doscientas setenta veces en la Escritura. El uso de estos términos en la Biblia no es casual, sino que reafirma la centralidad del perdón en el mensaje de Dios a su pueblo. Hay que tener esto en cuenta

para entender la enseñanza de Jesús que surge a partir de la pregunta de Pedro:

¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano?

- Contar las veces que las personas nos fallan es parte de nuestra matemática diaria. Nos sorprendemos cuando alguien comete una falta contra nosotros por segunda vez. Cuando la comete por tercera vez nos irritamos, y cuando sigue cometiendo la misma – u otras faltas– nos disponemos a no perdonar más porque “este asunto no tiene caso”. Y tenemos buena memoria cuando alguien nos debe.
- Para Pedro, perdonar parece tener un límite. Pedro sabe por experiencia que muchas personas se abusan del perdonador. Entonces, ¿hasta cuándo ejercer la bondad? Es posible que nosotros también estemos inclinados a hacer esa pregunta, a ponerle límites a lo que estamos dispuestos a dar. Perdonar la ofensa es un gran paso, pero ¿cuántos pasos hay que dar?
- El perdón no es ocasional, es una forma de vida. Eso es lo que Jesús propone para los que hemos nacido de nuevo. No es cuestión de contar cuántas veces hemos perdonado y cuántas más estemos dispuestos a perdonar. Es cuestión de dar el primer paso y el segundo, y así caminar en una vida de perdón.
- Para entender esta forma de vida, en la parábola de los versículos 23-35, Jesús nuevamente explica cómo funcionan las cosas en el reino de los cielos.
  - El rey quiere hacer las cuentas con sus siervos.
  - Entre sus siervos había uno que debía una enormidad.
  - El rey pide que el siervo sea vendido como esclavo, junto con toda su familia, para recuperar el dinero de la deuda.
  - El siervo le pidió paciencia para poder pagar, aunque en el fondo seguramente sabía que no podría hacerlo.
  - El rey no ejerció la paciencia con ese siervo, sino el perdón. Él sabía muy bien que su siervo jamás podría pagar la deuda.

- Este ejemplo de Jesús se aplica a nosotros de manera directa. Tenemos una deuda enorme con Dios debido a nuestro pecado, y aunque a veces pensamos que podemos “pagarle” a Dios por nuestras faltas, la realidad es que no nos alcanzarían los años de vida para saldar siquiera un poco de la gran ofensa que le causamos a Dios.
- Lo único que nos queda es postrarnos ante nuestro Padre Dios y rogarle que nos tenga misericordia. Y Dios la tiene.
- La muerte de Jesús en la cruz fue el precio que él pagó por nuestra enorme deuda con Dios. Dios se cobró lo suyo y nosotros quedamos libres.
- ¿Libres para qué? ¿para seguir ofendiendo? Jesús termina la parábola con un ejemplo que él espera que nosotros no sigamos. El siervo perdonado de la parábola no supo atesorar el perdón recibido y castigó duramente a quien le debía una poca cosa.
- El foco de Jesús es que tengamos en cuenta el gran perdón recibido de Dios como motivación para perdonar a otros. La práctica del perdón es lo que edifica un reino de los cielos sano y fuerte. Si Dios no cuenta cuántas veces pecamos abusando de la libertad que su perdón nos ha dado, ¿por qué no habríamos de perdonar nosotros sin límites a quienes nos ofenden?
- En el día final, el rey castigará a quienes no perdonaron de la misma forma en que fueron perdonados. Aquí hay que considerar la insistencia de Jesús sobre este tema. En Mateo 6 Jesús enseñó a orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores... Si ustedes perdonan a los otros sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará a ustedes. Pero si ustedes no perdonan a los otros sus ofensas, tampoco el Padre de ustedes les perdonará sus ofensas” (vv 12, 13-14).

## PARA REFLEXIONAR

# Para el Camino

---

1. ¿Cuántas veces has escuchado “que sea la última vez...”? O, ¿cuántas veces has dicho “que sea a última vez...”?
2. Tal vez hayas dicho: “Ya es la cuarta vez que te perdono.” ¿Quién te enseñó a contar cuántas veces ejercitas la misericordia perdonando?
3. ¿Cuentas también cuántas veces Dios te ha perdonado a ti? Solo como práctica, revisa tus faltas teniendo en cuenta los diez mandamientos. Olvida todas las excusas y “razones” que puedas tener para no perdonar o para caer en pecado. ¿Has sido irrespetuoso con alguien, aunque más no sea en tu mente? ¿Has dicho cosas de otro que ni siquiera sabes si son ciertas? ¿Has codiciado alguna cosita? ¿Le tienes envidia a alguien? ¿Has amado a Dios más que nada, has amado a tu prójimo tanto como te amas a ti mismo? Y la lista puede seguir, y la enumeración de los pecados se incrementará geométricamente en la medida en que pensamos profundamente en nuestras actitudes.
4. El perdón de Dios, que nos reconcilió con él para toda esta vida y para la eternidad, es el fundamento de nuestro actuar en la vida. ¿Lo has experimentado? ¿Has perdonado sin esperar nada a cambio? ¿Te han frustrado los resultados?
5. Ejercitar el perdón es ser agradecido con Dios y es fructificar en el reino de los cielos. Después de todo, el perdón de los pecados no tiene comparación con ninguna otra forma de reparación. Piensa en quienes te han perdonado sin pedir nada a cambio. ¿Hay alguien a quien tienes que perdonar?